

Libertad

SEMENARIO
ANARQUISTA

BARCELONA 2 DE AGOSTO DE 1935

AÑO VI - NUMERO 15 - 15 CENTIMOS

1914 - PRIMERO DE AGOSTO - 1935

En el 21 aniversario de la gran hecatombe se prepara el mundo para una nueva guerra

LA OBRA DE LA GUERRA

Veintiún años han pasado desde que se desencadenaron, el primero de agosto de 1914, todas las fuerzas satánicas que los hombres y la sociedad habían alimentado en su seno, sin poder luego domeñarlas: era la guerra mundial. En el curso de esa guerra, los hombres se han matado por millones, sin saber por qué. El bloque ha entregado al hambre millones de mujeres sin defensa y de niños inocentes, sacrificándoles a la tuberculosis y al raquitismo. Han hecho del mundo un caos, han entregado más que nunca a los pueblos a la esclavitud del dinero y a merced de un pequeño grupo de bandidos internacionales que supieron aprovechar, por el tráfico de las armas o por el comercio usurario de los avituallamientos, esa misma guerra por la cual millones de personas hubieron de perder su salud, su vida.

La clase obrera no puede olvidar nunca eso. Nada de eso puede ser olvidado. Y la juventud tiene como deber hacia sí misma, hacia la sociedad y hacia la humanidad, el de darse sincera y exactamente cuenta del verdadero rostro de la guerra.

EN DIRECCION AL ABISMO

No podemos olvidar jamás nada. Sobre todo en este momento en que los jefes políticos y económicos del mundo entero lo preparan todo para volver al crimen de 1914. En el instante en que los Gobiernos movilizan la fuerza entera del Estado, con el fin de precipitar a los pueblos en una nueva guerra, que significará su pérdida y su ruina, la clase obrera, las mujeres y la juventud, quien tenga el sentido de la verdadera misión del ser humano, tienen que hacer el balance de la guerra mundial, un balance prosaico, sobrio, conciso de los sacrificios y de los frutos, de las promesas y de los resultados.

La guerra mundial debía ser la última guerra. En realidad, sembró los gérmenes de una guerra mucho más atroz todavía, que amenaza actualmente con la destrucción de Europa y de la civilización blanca entera.

La guerra mundial debía abolir el militarismo. En realidad el militarismo ha salido de la guerra reforzando hasta el punto de dominar cada vez más la vida económica, aun en tiempos de paz, de dictar su voluntad a la agricultura y a la industria, de exigir, en los presupuestos, una parte mayor para él solo que la de todos los gastos civiles reunidos, y de encerrar en su puño de hierro a hombres, mujeres, adolescentes y niños.

La guerra mundial debía aportarnos la democracia. En realidad la disciplina militar del campo de batalla y la democracia de las oficinas de avituallamiento prepararon a los pueblos para la sumisión a una esclavitud de Estado absoluto, que encuentra su expresión en el fascismo blanco y rojo.

La guerra mundial debía librar a Alemania del sistema feudal de Guillermo II. En realidad entregó Alemania al nacional-socialismo (léase: capitalismo) de Adolfo I.

PROMESAS DE 1914 Y REALIDADES DE 1935

La guerra mundial debía conducir a los obreros a un mundo habitable. Una prosperidad nueva les esperaba. La sociedad de las naciones debía garantizarles trabajo y salarios compatibles con la dignidad humana. En realidad, una desocupación inaudita les esperaba y su nivel de existencia baja de día en día en un sistema económico que no une al aumento de la producción un alza de prosperidad, sino al contrario, de miseria. La industria del armamento internacionalmente combinada, que domina las Bancas, la Prensa, los Ministerios, los Gobiernos, los Parlamentos, la opinión pública y política, que triunfa en todas partes. Gracias a sus préstamos fabulosos a los Estados, saquea a los pueblos y causa la inflación y la desvalorización que amenazan conducir a una bancarrota total.

Las promesas hechas durante la guerra han sido mil y mil veces violadas. Los millones de muertos que habían creído ingenuamente caer por un ideal de mejor porvenir, han sido traicionados. Los supervivientes son traicionados, la juventud de mañana es traicionada y su destino es perecer en la próxima guerra, si no se opone a tiempo a ella.

Porque los antagonismos imperialistas, alentados por la técnica internacional sangrienta, llevan una vez más a una nueva guerra. El Japón tiene necesidad de China para su expansión, y se apodera de ella haciendo la guerra o amenazando con la guerra. Los Estados Unidos estiman que sus intereses son amenazados por el imperialismo creciente del Japón. Italia extiende su mano hacia Abisinia, lo que implica un conflicto con Inglaterra. El militarismo alemán, supuestamente aniquilado por la guerra, renace gracias a la paz de Versalles y tiende a indemnizarse de las pérdidas de 1918 por una victoria después de una segunda guerra mundial.

DESORDEN REGLAMENTADO

Parece que el mundo busca la muerte y la ruina. La actividad de millones de hombres queda inutilizada. Los víveres son entregados a la destrucción. La vida económica es cada vez más un desorden reglamentado y al mismo tiempo cada día peor organizado, y aumenta el desbarajuste moral. Es el destino del sistema capitalista el llevar siempre y tener que culminar siempre en las guerras imperialistas.

Este sistema no está basado sobre la labor honesta, sino sobre la explotación y la rapiña. Su objetivo no es la prosperidad de todos, sino la riqueza de algunos. Su misión no es el aumento de la producción para satisfacer las necesidades, sino únicamente el beneficio de los propietarios. El capitalismo no busca, y según su naturaleza no puede buscar tampoco, la solución de los problemas económicos en una organización razonable de la producción en cada país, no busca más que la expansión, la conquista de nuevos dominios coloniales para establecer allí sus explotaciones y vender sus productos. El imperialismo y el militarismo están inseparablemente ligados al capitalismo. Es por esta razón que el capitalismo es incapaz de resolver uno solo de los problemas sociales actuales, o de evitar la guerra, aunque tal fuese el deseo—desde el punto de vista humano—de sus jefes políticos y económicos. Es ahí donde reside esencialmente el fracaso absoluto de la guerra mundial, de la paz, de la Sociedad de las Naciones, del desarme y de todo el pacifismo burgués: un fracaso de tal modo completo que nadie puede ya razonablemente negarlo.

A QUIEN FAVORECE LA GUERRA

La guerra es hecha en favor de los intereses imperialistas. Pero es imposible hacerla sin la colaboración de la población entera. Es por eso que una mentalidad belicosa es inculcada sistemáticamente a los pueblos. Los Estados se hacen dueños cada vez más de todos los medios que ayudan a formar la opinión pública. En varios países, los Gobiernos consideran que su tarea principal consiste en hacer una propaganda chauvinista por medio de la Prensa, de la radio, de la iglesia, de la escuela, enteramente dominados.

Al pretender que no quieren más que la paz, excitan a los pueblos unos contra otros, hasta que éstos se tengan miedo, ese miedo que es una de las condiciones de la guerra. Porque las guerras no son el producto del verdadero valor, sino de la más miseria de las medrosidades. Es ese miedo al que excita a los pueblos a los



¡GUERRA AL FASCISMO!

actos más cobardes, principalmente en la guerra aérea moderna, donde se ataca a los hombres, a las mujeres y a los niños sin defensa. La guerra aérea contra las poblaciones civiles no es otra cosa que una cobardía atroz, que ninguna razón puede justificar.

INTERNACIONALES NACIONALISTAS

Los grandes movimientos obreros «internacionales» a remolque de los partidos «obreristas» políticos, y cuya misión histórica debería consistir en impedir la guerra y superarla, cuyo deber estaría en defender a los pueblos contra los manejos de los imperialistas, han tomado su partido y están dispuestos a colaborar en uno de los frentes imperialistas en la futura destrucción.

La socialdemocracia, que se extendió en 1914 con la burguesía nacional, está dispuesta una vez más a «defender la patria». En los países en que el desarme nacional figuraba en su programa, ese punto ha sido borrado. Su incertidumbre en lo que concierne a su internacionalismo, que debía impedir a los socialistas matarse internacionalmente a la orden de los imperialistas, el miedo recíproco que es su efecto, el miedo a perder su influencia sobre las masas que no preparó para una negativa incondicional y por principio contra toda guerra, la arroja una vez más en brazos de la burguesía nacional.

Es de la oposición contra la política de entente del socialismo durante la guerra de donde nació el bolchevismo internacional. Dueño de Rusia, imperando allí por medio del Estado absoluto, por medio del militarismo y de la dictadura, ha imitado en todos los puntos y ha superado incluso los métodos de lucha y de gobierno de la burguesía, política que encuentra actualmente su coronamiento en los pactos militares, es decir, en la política de entente entre la Rusia bolchevista y la Francia imperialista y Checoslovaquia. La diplomacia bolchevista de la U. R. S. S. propone a los obreros comunistas franceses: la alternativa siguiente en caso de guerra: entenderse con la burguesía francesa o tomar partido contra ese aliado de la U. R. S. S. y en ese caso contra la U. R. S. S. misma.

Los socialistas y los bolchevistas están dispuestos a participar en la próxima guerra. En apariencia esa guerra será contra el fascismo. En realidad esa guerra, como la guerra mundial por la democracia, será una entre dos enormes combinaciones de fuerzas imperialistas, en la que la internacional sangrienta se apoderará de los beneficios. Será el partido de una de esas combinaciones el que tomarán los bolchevistas y los socialistas.

Lo mismo que la guerra mundial no ha librado a la humanidad del militarismo, la próxima guerra no nos librará del fascismo. Al contrario, hará triunfar el fascismo en todos los países, bajo cualquier nombre que sea. El fascismo es la religión de la guerra.

Iniciativas

Para atraernos a la juventud manual y estudiantil, se precisa, más que infinidad de llamamientos en nuestra propia prensa, que muy poco número de ellos leen, la organización sería de una propaganda llamativa, que no es gritería, la cual daría resultados excelentes. Aun cuando cada localidad, por sus problemas interiores, locales, nos brindan buenos argumentos de captación, hay otros, los principales, que son de carácter general, que afectan a todo el pueblo proletario; los cuales, de tratarlos por separado a hacerlo globalmente en una comarca o región, y aún en toda la Península, reportaría grandes economías. Veamos.

TIERRA Y LIBERTAD, o cualquier otro periódico o revista afín, publica un artículo, grabado, o noticia comentada, que de difundirla entre la generalidad del pueblo, nos reportaría grandes beneficios ambientales. Pues bien; las Juventudes o Grupos de propaganda de la localidad donde se ha publicado lo que nos interesa, rápidamente ponen en conocimiento de las Juventudes que componen el radio de acción donde se quiere propagar: comarca, provincia, etc., el precio del mencionado trabajo impreso en hojas. Queda el molde sin descomponer, y tras haber recibido en fecha breve los pedidos, son éstos remitidos, habiéndose economizado tiempo y dinero, que de otra forma no se hubiera logrado.

Esta iniciativa, creemos que si se acoge con calor, facilitará en mucho la propaganda escrita.

VIPLAGIS

La perversidad hace el mal, la debilidad lo consiente y la ignorancia lo aplaude.

LA GUERRA NO RESUELVE NINGUN PROBLEMA

La guerra no puede resolver ningún problema social. Sólo la revolución social es capaz de ello. La revolución es la sombra de la guerra. Es esa revolución la que debe encetar la política del movimiento obrero internacional y no una victoria imperialista. Para el porvenir de Europa la cuestión no es saber si la próxima guerra será ganada por la Francia imperialista unida a la Italia fascista y la Rusia bolchevista, o por la Alemania nacional-socialista secundada por el Japón fascista. La cuestión que importa es saber si se pondrá un término a la guerra bastante pronto para impedir que Europa no sea otra cosa que un montón de ruinas humeantes con una población diezmada. La misión de la clase obrera y la misión de la civilización es obtener que la gran revolución, que es indispensable e inevitable, no tenga lugar al fin, sino al comienzo de la guerra, a fin de evitarla.

Los Estados, los Gobiernos y los movimientos más o menos abiertamente fascistas, llevan a una nueva guerra, excitando el nacionalismo y el chauvinismo de los pueblos. Pero el desenvolvimiento más profundo de esa época se dirige de otro modo. El desarrollo de la técnica, con sus enormes medios de producción, califica toda miseria de absurdo superfluo. El desarrollo de los transportes, de los aviones y de la radio, califican el nacionalismo de provincialismo ridículo. El desarrollo de las ciencias internacionales no puede ser detenido ni rechazado. Los intereses anacrónicos de propiedad y de poder de una pequeña minoría tratan desesperadamente de hacerse valer; obran más violentamente a medida que se sienten amenazados más, pero van sin embargo inevitablemente a su perdición.

UNA NUEVA ERA O LA RUINA

El mundo se encuentra en vísperas de enormes cambios. La época de la riqueza y de la pobreza ha pasado en principio. Es preciso organizar la época de la prosperidad. Por esta razón es necesario arrancar la tierra, los medios de producción y todo el poder de manos de los capitalistas y ponerlos en manos de los trabajadores. Ese es el verdadero problema de esta época. Ese problema no puede ser resuelto por una guerra imperialista que, al contrario, amenaza arruinar nuestra civilización. La verdadera lucha de esta época es la lucha de la producción contra la destrucción, del trabajo contra el militarismo, de los productores contra los parásitos, de la organización libre de los obreros contra la esclavitud del Estado. Esa lucha no es la guerra. Se llama revolución social, y ella liberará al mundo y desarrollará la poderosa evolución de que es hija, tanto tiempo ya oprimida y rechazada. Guerra o revolución. Es la elección que se ofrece a la clase obrera, a todo socialista, a todo hombre sincero. Es sólo de esa elección de la que depende el porvenir del socialismo, de la humanidad y de la civilización.